



FIESTA DE NAVIDAD.

I.



or los años 4709 del período Juliano, corriendo el 4.º de la Olimpiada 193, y el 37.º del reinado en Judea de Herodes el Grande, César Augusto ordenó un empadronamiento general en todo el Imperio Romano, del cual dependía entonces la corona de Herodes. José, vástago de la egregia estirpe de David, aunque simple artesano de Nazareth, debiendo inscribirse como los demás, púsose en marcha hacia la ciudad de Belen, cuna de su familia, acompañado de su adorada esposa la virginal María, á pesar de que se hallaba en cinta y cercana al parto. En lo mas crudo del invierno, atravesando montañas y desiertos, escasos de recursos, emprenden una larga caminata de cinco jornadas, no tanto para cumplir el mandato imperial, cuanto para llenar los designios de la Providencia, que de lengua fecha tenia decretado se verificase en lugar y hora precisos, el suceso mas estupendo que los siglos vieron jamás.

Llegó la santa pareja al lugar de su destino, y no hallando posada en la caravana por razon de la mucha gente que concurría al registro, tuvieron que refugiarse en una miserable covacha, especie de establo, bastante apenas á guarecerles de la intemperie, y que hallaron ocupado por dos mansos animales. Allí, ya fuese resultado de la fatiga y del apuro presente, ó lo que es mas cierto, por llegar el plazo providencialmente decretado, María sintió los síntomas precursores de un próximo alumbramiento. Al rayar la media noche, en aquel horrendo desamparo, casi al descubierto, reinando un frio intenso, sin asistencia de nadie, ni mas compañía que el atribulado esposo, y el buey y el pollino testigos mudos, no sin misterio, de semejante escena, la Virgen María da á luz al Salvador del universo, al Dios reparador y misericordioso, que para levantar al hombre caido, no vacila en humillarse hasta el estado de la mayor pobreza! Allí sobre un pesebre, recostado en humildes pajas, envuelto en míseros pañales, calentado por el hálito de dos cuadrúpedos, viene á la tierra el Señor de cielos y esferas, Rey de los queru-

bines, Hijo del Eterno, consustancial con el Padre, el celeste unguido, el deseado de las naciones, el leon fuerte, el Dios de paz, el debelador de la muerte y del infierno, que trastornará los imperios, cambiará la faz del mundo, planteará un reino nuevo é inmarcesible para los buenos, y regenerará á la humanidad enseñándole con preceptos y ejemplos la única conducta digna de la alteza de su ser.

Hé aquí el suceso que hace cerca de diez y nueve siglos celebra anualmente el orbe cristiano como la mas augusta y fausta de sus solemnidades, dulce embriaguez de los corazones, candoroso embeleso de las familias, y objeto de los mas expansivos regocijos y de las demostraciones mas entusiastas.

Mirad la campiña tendiéndose á lo lejos en bandas sombrías, bajo las aplomadas ráfagas de un cielo mortecino. La alondra chillá tristemente buscando en vano algun sustento; los árboles se dibujan en la penumbra vagos y fantásticos cual desnudos esqueletos; apenas un ligero humear anuncia la morada del hombre, medio oculto en la nieve, y el mísero villano trepa penosamente la cuesta cargado con su haz de leña. Desátase el vendabal; mugen los torrentes engrosados, sembrando á su paso la desolacion: toda la naturaleza ofrece un cuadro de muerte. Entrad, sin embargo, en las habitaciones, introduciós en las villas y ciudades, y reverso de la medalla, vereis hervir la vida entre las masas numerosas de una aglomerada poblacion.

Observad esas turbas que en su alborozo revelan un acontecimiento extraordinario: el magnate y el pordiosero, el párvulo y el anciano, confúndense todos en una comun preocupacion. ¡Qué pulular por las calles! ¡qué agolparse á mercados y tiendas! La provincia se ha refugiado á la capital; rebosa en todas partes el gentío; todo son puestos de feria, ristras de comestibles, sartas de farolillos, besugos frescos, turrones apetitosos, algazara, campaneó, murgas lejanas, ecos sordos y ruidos atronadores.

Al resplandor de fogatas improvisadas, asoman los templos sus frontones por entre apiñado caserío, y derramando luz y armonías al través de sus ventanales, atraen al pueblo, que en sueltos grupos bien rebozados en sus abrigos, desafiando el viento del Norte ó la helada escarcha de diciembre, acude á la casa del Señor para celebrar la Noche-Buena.

El santuario brilla á la luz de las antorchas; un coro nutrido eleva solemnes cánticos; el órgano con sus cien voces retumba de nave en nave, ora crepitante con los rústicos tonos de la gaita pastoril, ora suave cual los

arpegios de invisibles querubines. Al marcar la hora solemne, aquella misma en que María en la cueva de Belén dió á luz á su divino Hijo, un sacerdote revestido de oro y brocado, consagra en el altar la hostia sin mancilla, y sus venerables manos presentan á la adoración de los fieles á aquel Jesús niño que en el establo fue adorado de los ángeles y obsequiado por los pastores. ¡Qué consuelo para las almas creyentes! ¡Qué privilegio para el cristianismo! *Gloria en las alturas*: un Dios nos ha nacido: de hoy mas él será nuestro caudillo y valedor. Miradle, por nosotros viene: por nosotros se entrega; y espresamente se hace hombre para salvarnos! ¡Ved cuán amoroso nos mira, y tendiéndonos los brazos nos da su bendición!

También en el seno de las familias se celebra á la hora misma el advenimiento del Redentor. Al pié de un cuadro ó de una imagen adecuada, el grupo mas interesante está desahogando su piedad en santas preces ó en sentidas cántigas, tradición ingénua de la fe de muchos siglos. El padre abrazado á los seres que de él dependen, ruega con confianza á un Dios que es todo suavidad; la madre, estrechando cariñosamente al hijo que tiene en su regazo, medita y compadece con ternura entrañable la desnudez de aquel infante, que con ser Dios tiritaba de frío entre las pajas; el anciano siente revivir sus primeras impresiones, ó llora ensueños desvanecidos, flores marchitas, dulces memorias deshojadas en el camino de la vida, nunca mas vivas que al acercarse su término, nunca mas sentidas que al abordar una insondable eternidad, solución tremenda de la cadena de nuestras miserias. ¿Y qué decir de los chiquillos? Esta solemnidad es infantil por excelencia: ella inocula en el espíritu sentimientos que nunca mas se borran, tesoros de creencia y poesía que serán un bálsamo en los futuros quebrantos, y una estrella, la verdadera estrella de Oriente, despejará las tinieblas del entendimiento y guiará los pasos del hombre en su peregrinación.

Todo en esta escena del Nacimiento presenta un sello típico y característico: la hora, el tiempo y lugar en que se realizó, las circunstancias que le rodearon, el vivo contraste de la magestad de un Dios en el seno de tan hondo abatimiento, la mayor sublimidad del sacrificio que por ende se arguye, los incalculables beneficios que reportó á la humanidad, las consecuencias infinitas y asombrosas que acarreó; ¡qué cúmulo de consideraciones y afectos para el cristiano en una noche que le representa todo esto, el veheméntísimo amor de Dios para con él, de un Dios tan imponente en su magestad, tan terrible en su omnipotencia, tan admirable en su gloria, tan sublime en su doctrina, tan prodigioso en su humanidad, tan lastimoso en sus sacrificios!

Acerquémonos al pesebre: es un Dios niño é inocente. Podrá otras veces mostrárenos bajo un aspecto mas ó menos terrible; pero esta se nos aparece cual tierna criatura, que solloza pidiendo favor. ¿Y esta adorable criaturilla repelerá la efusión de nuestros sentimientos?

José y María se enajenan contemplándole; los querubines entre célicos hosanas bajan á ofrecerle incienso y flores. El cielo ha venido á la tierra.

Corramos también á rendirle nuestros corazones, don el mas grato para un Dios de amor. Contemplémosle arrobados, y participaremos de la beatitud de José y María; adorémosle, y nos asociaremos á los ángeles; honrémosle con una vida pura, en olor y perfumes, y mereceremos gozar de su gloria, é ingresar en esa corte inefable que le rodea en su advenimiento.

II.

La fiesta de Navidad se ha celebrado con grande alegría desde los orígenes del cristianismo: ella, en efecto, es la primera y mayor de las consagradas por nuestra santa religion. Los primeros padres mandan observarla con festejos y ceremonias; los concilios la regularizan en sus decretos; el pueblo la sigue hasta con locura, hasta confundir las sentidas demostraciones de la piedad con las groseras profanaciones del paganismo.

Por una singular coincidencia, desde mediados de diciembre celebraban los gentiles la entrada del año inmediato con ritos extravagantes, ya en honor del dios Bifronte que miraba á lo pasado y á lo futuro, ya de la consagrada Strenia, diosa de los estrenos y aguinaldos, ya del voraz Saturno, símbolo del tiempo que todo lo traga. Banquetes y escesos eran los caracteres de estos alborotados festejos, imagen de una existencia loca y fugaz, cuyo disfrute es un privilegio, y que las mas veces se troncha en flor, destruyendo las mejores esperanzas.

Ora la Iglesia, según algunos pretenden, adoptase estas fiestas por no chocar con las costumbres y santificarlas, ora una plebe ruin, de resultados de la coincidencia indicada, confundiese lo sacro con lo profano, por acaso ó de propósito; ello es que la fiesta de Navidad desde sus albores tomó un carácter marcado de reprochable licenciosidad.

Atribúyese su origen al papa Telesforo, en el siglo II pero no es de creer que la Iglesia, desde los apóstoles, careciese de culto especial para este día. En Oriente celebrábase hácia abril y mayo, ó por enero, confundida con la de la Epifanía; no obstante, los doctores del si-

glo IV, á invitación de Julio I, resolvieron fijarla el 25 de diciembre, según consta de un pasaje de Benedicto XIV. El concilio de Maguncia manda se guarde por espacio de cuatro días; los pontífices la distinguen con singulares prerrogativas: si recae en viernes, pueden comerse carnes (*propter excellentiam*); y los religiosos en sus monasterios, tienen facultad de regalar con opíparas colaciones (estatutos de la órden cartujana). La comunión prescrita desde su origen diaria ó semanalmente á todos los fieles, hácese obligatoria en las cuatro pascuas del año, y señaladamente en Natividad, según los concilios Agatense, del siglo VI, Turonense III, de principios del IX, y antiguos de España, entre los cuales el de Elvira prohíbe faltar á la Iglesia en los veinte y un días que preceden á la Epifanía. A esta comunión alude el poeta Berceo (siglo XIV) cuando dice (vida de Santa Oria):

..... Fiesta es general
como es Resurrección ó como la Natal...
porque es en la que deben christianos comulgar,
recibir Corpus Domini sagrado en el altar.

Semejante práctica, sin embargo, habia ya decaído en el siglo XIII, pues el concilio general Lateranense de 1215, en su cánón *Omnis utriusque sexus* reduce la comunión á la sola Pascua Florida ó de Resurrección.

Durante los maitines, los emperadores romanos leían solemnemente la séptima lección *Exiit edictum*. Segismundo en el concilio de Constanza, lo hizo vestido de diácono. Cuando les acontecía hallarse en la capital del mundo cristiano, era riguroso ceremonial llevar sobre las insignias del imperio, sobrepelliz, capa de coro y espada ceñida.

En el siglo VI, las tres misas, que despues dieron lugar á tantas irreverencias, celebrábanse con piedad, una á media noche, otra al despuntar el alba, y la tercera por la mañana. Y siguiendo un antiguo ritual manuscrito de la iglesia de Ruan, en Francia, concluido el nocturno de Noche-Buena y antes del oficio, aderezábase en el trasaltar un nacimiento, adonde cinco canónigos con túnicas y amito representando á los pastores, iban á adorar y eran recibidos por varios presbíteros dalmática, á guisa de porteadores, cantando alternativamente acordes himnos, mientras unos monacillos en figura de ángeles, entonaban desde las galerías el *Gloria in excelsis*. Los condes de Lyon, al pronunciarse las palabras *v. nite adoremus*, se acercaban al altar y lo besaban reverentemente. En la catedral de Vich (Cataluña), cantábase con extraño rito una misa llamada *Griegi*, tal vez por ser reminiscencia de la iglesia oriental: el obispo con doce sacerdotes y diáconos, despues de entonado el *Te Deum* á media noche y cantadas *laudes*, formaba una especie de procesion guardando cierto ceremonial; y luego celebraba la misa de comunión general, que un códice del año 1413 llama *ad pulorum cantu* (misa del gallo). A la aurora cantábase otra solemne en altar determinado, con sermón, á cuyo efecto siempre que asistía el obispo adornábase el trono episcopal de piedra «in capite sedis, cum pannis de serico et coxillis solemnitur, ut est moris.» Para acompañarle, los doce asistentes llamados *Mayores* llevaban sendos ciriales y capas de seda, y cuando salía de la sacristía, un presbítero iba á preparar «post rexias, unum tapit cum siciali episcopali» donde aquel decía el *Confiteor*. A lo mejor del rezo, un arciano pronunciaba «do capite (capitulo, tal vez la lección 7.^a) et Kalendarium, et «unam ipsius diei, et alia sicut moris est.» Iguales ritos á corta diferencia se observaban aun á fines del siglo XVII.

Regularmente los soberanos hacían cuantiosas ofrendas en la misa solemne de Navidad, y el mismo pueblo solía concurrir á la adoración con sus donativos; así consta haberse practicado en Castilla durante el siglo XII. Los oferentes recibían en cambio, por manos del párroco, tortas y pan bendito.

III.

No siempre, según llevamos indicado, fueron tan pias y recomendables las diversiones de Navidad. Ya en su tiempo San Ambrosio y San Agustín reprobaban por profanas las fiestas dichas *Votum* ó *Vota*, de las calendas de enero, en Francia llamadas *barbatoria*, y en Italia y en España *vetula* y *cervuli*, á causa de los extravagantes disfraces de los que á ellas se entregaban. Bajo esta denominación las describe San Paciano, obispo de Barcelona en el siglo IV, al publicar contra ellas un tratado, bien que con poco fruto, pues según su frase ingenua parecieron desplegarse con mayor delirio despues de la reprimenda: «puto nescierant Cervulum facere, nisi illis reprehendendo monstrassem.» También San Eligio en un sermón aconseja que nadie, «in kalendis januarii, nefanda et ridiculosa *vetulas* aut «*cervolos* vel jacticos (juegos) faciat.» Asimismo el «concilio Autisiodorensis: «non licet kalendis januarii «*vetula* aut *cervolo* facere, vel strenos diabólicos ob- «servare.» El concilio 4.^o Toledano alude á estos desmanes cuando veda cantar aleluya en las Calendas de enero. «quæ propter errorem gentilitatis aguntur.» Ordenáronse contra ellos abstinencias, letanias y rogativas; los cánones penitenciales señalaron tres años de

correctivo para los reos de semejante falta; los concilios Trullano, Romano de tiempo de Zacharias, Turonense 2.^o, Auxerreense, Aurelianense, Constantinopolitano y otros del siglo VII lanzaron sus anatemas; el ilustré Carlo-Magno en el siglo VIII, instaba á la Iglesia para que estirpase semejante abominación; y sin embargo, mil años adelante aun permanecía, según consta por los decretos del concilio de Basilea de 1435, de la facultad de París en 1444, del sínodo de Cambray en 1565, etc., etc.

El origen de estas carnavales sacro-profanas, que tan célebres se hicieron en la edad media, con el nombre de fiestas de *Locos*, del *Asno*, del *Obispillo*, etc., parece derivarse de la Iglesia griega, á tenor del cánón 16.^o del sínodo 8.^o, donde se espresa que algunos legos simulaban los ademanes y el traje de prelados y sacerdotes, remedando grotescamente el ceremonial religioso, y entregándose en los templos á extrañas irreverencias. Teófilo, patriarca de Constantinopla en el siglo X, llegó á autorizar semejantes desórdenes con decreto especial. En Inglaterra prohibiéronse durante el siglo XII.

Banquetes, zambras, crápula y escesos, tales eran los rasgos genuinos de las locuras calendarias: así el villano en las aldeas, como la plebe en las ciudades, como el clero en las iglesias, como el religioso en los monasterios, todos, á pesar de reiteradas censuras, dejáronse arrastrar durante siglos por esa bacanal incalificable, esencialmente grosera, marcadamente torpe, y nefanda á menudo, cuanto sacrilega é impía. Unas religiosas de Poitiers, según atestigua Gregorio de Tours, hubieron de ser castigadas por sus escesos en las *barbatorias*. Por fortuna la *gravidad* española supo huir de los extremos á que la *jovialidad* francesa se lanzaba durante estas saturnales cristianas, y nunca las inocentadas de Valladolid y Valencia llegaron á igualar á las chocarrerías de París, Sens, y otras ciudades del país vecino.

Quizá habria en su origen verdadera piedad en la material figuración del *paso* del Nacimiento, y gracias á la rudeza de los tiempos, pudieron tolerarse estas costumbres inspiradas por una fe sencilla ó por una devoción sincera; mas el espíritu chismoso de la edad media no tardó en ingerirse en ellas, bastardeándolas, de suerte que ya en el siglo XII, especialmente en Francia, las diversiones de Navidad, eran un delirante frenesí. «La fiesta de los locos, dice Mr. P. Lacroix en una publicación reciente, asoma por vez primera con su incógnito é impúdico cortejo, hácia el año 1182 (1), mencionada en una obra litúrgica de Belet, de *Divinis officiis*, que Ducange cita, designándola con el nombre de *libertas decembrica*, á semejanza de las antiguas saturnales (2). Esta libertad consistía en invertir todos los órdenes y todas las funciones del ministerio clerical: cometíanse las mas extravagantes locuras en el interior de los templos: clérigos, diáconos y subdiáconos, oficiaban en lugar de los sacerdotes; estos al pié mismo del altar jugaban á los dados, á los bolos, á la pelota, y á otras cosas peores; los monaguillos enmascarados y revestidos de capas pluviales, ocupaban en el coro los asientos de los canónigos, y llegada la víspera de Inocentes, elegían de entre sí un obispillo, el cual en traje prelacial era ungido y paseado solemnemente por las calles al repique de las campanas y al son de inarmónicos instrumentos... No solo las iglesias y los monasterios, sino los palacios episcopales, estaban sujetos á las *libertades* de diciembre. Tanta era la fuerza de la costumbre, que el obispo de París, Eudo de Sully, varon insigne, el cual ejerció notable imperio sobre las costumbres de su tiempo, no pudo atajar los desmanes que deplora en su monitorio del año 1198, aun despues de la excomunión que hizo fulminar por el cardenal Pedro de Cápua, legado pontificio. El día de la Circuncisión una turbamulta de adelfos y mascarones invadía la catedral para profanarla con danzas obscenas, juegos vedados, cantares licenciosos, bufonadas sacrílegas, y otros escesos mil, ¡hasta la efusión de sangre! Los mismos eclesiásticos eran los primeros fautores y cómplices de tamañas groserías (3), las cuales trascendían al exterior sembrando el desorden por la ciudad.»

Entre las sandeces de mal género que salían á relucir en tales circunstancias, indicaremos algunas conservadas en antiguos códices, sin duda porque constituirían entonces una especie de ritualidad. Un ceremonial de la iglesia Vivarensis del año 1363, dice que en la elección del abad de los locos, se entonaba el *Te deum*, y luego se formaba una especie de mojiganga que iba alborotando y gritando á coros:

Heros, nolite, nolierno
ad fons sancti bacon:
Kyrie eleyson!

Cuando el obispillo, el día de Inocentes, echaba su

(1) Anúnciense ya en un Códice de Beauvais del año 500, según Dufresne Ducange.

(2) «Fesum hypodiconorum, quod vocamus stultorum, á quibusdam perlicetur in Circuncisione, vel in Epiphania, vel in ejus octavis. Fiunt autem quatuor tripudia post Nativitatem Domini in ecclesia, levitum scilicet. sacerdotum, puerorum et hypodiconorum, qui ordo incertus est. Belet, ibi, c. LXXXII y CXX.»

(3) Duró este abuso hasta que Inocencio III prohibió severamente al empezar el siglo XIII, que interviniesen los clérigos como actores en tales farsas... pero no dejó de continuar esta costumbre por muchos siglos en las naciones de Europa. Moratin, *Origenes*.

como morir queriendo entre delicias
ó su tránsito honrando se recuesta.
Y allí rejuvenece, y de sus años
de nuevo empieza la acabada cuenta
Y al desplegar las vigorosas alas
el nido que su tumba y cuna fuera
recoge entre sus garras, y le ofrece
de algun templo del Sol ante la puerta.

He traducido el nombre de Hiperion por el de el Sol, pues aunque Diodoro hace á aquel hermano de Saturno y padre del Sol, los demás mitólogos incluso Homero, le

toman por el Sol mismo, y si nos atenemos á la etimología griega, á nadie mejor que al Sol conviene este nombre que significa *andar por encima*, pues anda ó por lo menos parece que anda por el cielo, encima de la tierra. Además de que segun la tradicion el ave fénix lleva su nido como ofrenda al templo del Sol á quien rinde especial culto; en prueba de lo cual se cuenta que habiéndose preparado un sacrificio en el gran templo del Sol que dió nombre á Heliópolis, y cuando el sacerdote habia prendido fuego á ciertos arbustos oloro-

so en que debia consumirse la víctima, cayó como de cielo entre las llamas un ave fénix que en breve quedó reducida á cenizas, y registradas estas cenizas se encontró un gusanillo, que guardado cuidadosamente se convirtió al cabo de cuatro dias en un ave fénix que se elevó al cielo volando y desapareció.

Esta ave ha servido para muchas comparaciones á los poetas, aun en la edad moderna cuando la mitología estaba en moda, y los padres de la Iglesia la presentaban frecuentemente como un símbolo de la resurreccion. Di-



PRIMEROS SIGLOS.



SIGLO XIV.



SIGLO XV.

cese que Santa Cecilia con el ejemplo de esta ave convirtió á San Maximiano, persuadiéndole de tal suerte de la vida eterna, que este santo recibió gustoso el martirio por la nueva fe, mandando que en su sepulcro se pusiese para memoria un ave fénix. Pero para lo que se inventó el fénix fue, como ya he dicho, para representar el año grande, y su forma, sus colores, su muerte y su ofrenda, son simbólicos tambien. No sé donde he leído que la aparicion de esta ave es considerada entre los chinos como de buen agüero, lo cual, si es cierto, no deja de ser extraño cuando no ha creído en su existencia, ni aun Plinio á pesar de lo dado que era á las fábulas. Tampoco faltan autores que aseguren que esta ave, que no existe mas que como emblema, apareció en diversas épocas, entre otras en tiempo de Sesostris, en el de Amasis, en el de Tolomeo y en el de Tiberio. Esta es una muestra de la fe que puede darse á las aseveraciones de la historia.

CARLOS RUBIO.

para realzar, quizá hasta un extremo fenomenal, las gracias de que le dotó naturaleza (ó mejor de que no le dotó, pues regularmente las mas fieles observadoras, son las que mas distan en la realidad de la ficcion; sea dicho con perdon de las verdaderas heroínas de la moda.)

Como esta última en lo antiguo se inclinaba regularmente á lo positivo, el miriñaque tuvo por entonces raras ocasiones de asomar el bulto, y como no sea el ejemplar citado, ignoramos de las buenas matronas romano-iberas, godas ó árabes que apelasen al prestado volumen de semejante artificio para estimular el gusto harto volátil de sus hastiados compañeros.

Preciso fue que la sociedad reorganizada emprendiese su tranquilo progreso, para que las gracias del postizo osaran habérselas con las del natural. Diez siglos nada menos se deslizan sin que respectó de mi-

riñaques aparezca novedad, quedando los nobles contornos de las beldades feudales reducidos á una platitude desesperante, cuando por dicha, á principios del siglo XIII una beneficiosa hinchazon, precursora de las glorias de la crinolina empieza á estenderse desde el Norte al Mediodia. Ya la erguida castellana no arrastra por sus salones menos de cuatro varas de paños, y echando varas á proporcion de la marcha del tiempo, en 1380 son cinco, en 1400 seis, cuarenta años despues mas todavía, y de exageracion en exageracion las sayas, hopalandas, briales y otras faldas entonces usadas, llegan á convertirse en unos verdaderos embudos, de un peso y embarazo tales, que no pudiendo con ellas las fashionables de la época, tienen que implorar el auxilio de sus pajes y camareros.

Del año 1330 existe un decreto del rey de Aragon

vedando llevar faldas de mas de *dos palmos* de cola *ultra duos palmes recto longitudinis.* La ordenanza de Alcalá de 1350, sin poner tasa á los hidalgos, solo permite á los menestrales *dos dedos* de cola ó falda en sus pelotes. Otra ordenanza sumaria del año siguiente fecha en Valladolid, habla de sayas *de doce ó mas girones* y en el propio tiempo el arcipreste de Hita pinta una villana con saya *cortillada*. Si todo esto no es verdadero miriñaque, vémosle indubitablemente en las *sayas verdugadas* que menciona un inventario de principios del siguiente siglo, año 1415; pero mas esplicito aun un bando municipal de 1473, prohíbe á toda mujer casada, viuda ó soltera de cualquier clase ó condicion llevar en sus *goneles* y demás ropas, *perfiles* de mas de medio palmo de ancho como tambien *semiribetes, nervios, tomados, albardillas, etc* Confirmandole otro de 1478, dispone que ninguna se atreva á llevar hábito en los *flancos ó ancas*, esto

REVOLUCIONES DEL MIRIÑAQUE.

Esta exagerada hipébole de las formas mas seductoras, no es invencion de nuestras bellas, ni tampoco de sus abuelas respetables, pues á no engañarse el autor que nos le proporciona el dibujo núm. 1. (1) muestra que las damas de la decadencia romana entre otras muchas exageraciones, ensayaron esta á su vez. Si salvando los límites que debemos guardar, nos permitiéramos una incursion por el terreno de lo postizo, cuánto habria que decir! cuánto en efecto no ha hecho en todos tiempos el sexo bello (prescindiendo del feo),

(1) Antonio Bossio, *Roma subterránea*, monumentos sacados de las Catacumbas. La figura en cuestion está sacada del cubiculo segundo del cementerio de san Calisto.



SIGLO XVIII.



SIGLO XVI.

es, *albarua*, *albardina*, *pompa*, *bulto*, ú otra cualquier especie de *aforro escésivo*, llámese como se quiera (Ayuntamiento de Barcelona, libro de *Coides y Ordinations* en dicho año.) He aquí el miriñaque ahuecador con sus inequívocos caracteres, y con un nombre por cierto bien poco lisonjero para sus intrépidas favoritas: *albardas* y *albardillas* son la prenda que para lucir el garbo se echan encima las voluptuosas cortesanas del gentil amador don Juan II!

Contenido apenas el vuelo de la moda por la tirantez de la reina católica, parece indemnizarse bajo la segunda esposa de Fernando á favor de las exageraciones que permite el lujo, ya generalizado, entonces de brocados, bordados, terciopelos y sederías, lujo que vanamente se trató luego de reprimir y que eficazmente secundó el desarrollo de los faldellines.

No tratamos de seguir paso á paso la marcha de esta moda estrafalaria sobradamente conocida, y que trocó en verdaderos maniquies á las damas españolas del siglo XVI. Solo para precisar fechas diremos, que ya en la *Celestina* (1490) menciónanse *rodeos*, *frisados*, sayas de brocado y de Contray; en 1512 siguen en uso las *albardinadas* henchidas de algodón, los *repulgados goneles*, las sayas *verdugadas*, el *cordelate*, el *camelote*, el *velludo* y la *palmella*; en 1520 úsanse *basquiñas picadas*, sayas *fruncidas*, jubones *estopados*, jaquetas de raja *con mucho brahon*, *marlotas*, *albernías* y otras vestiduras de origen español también estiladas en Francia, y que por su gran balumba ofrecen íntima relación con el postizo predominante. Vienen en pos las *estoperas*, los *roderos*, las sayas *embotadas*, los *verdugados* de paño, las *sotanas abolladas*, *emborrosadores*, *afolladores*, *valones*, *triadas* y otras variaciones infinitas del mismo género, que sería difícil especificar, aunque todas pueden indicarse con la sola palabra *miriñaque* (2). Sí; desde entonces reina este sin rival, múltiple, creciente, invasor, pocas veces modificado, nunca en descrédito, admitido universalmente, así en la corte de los Felipes y Carlos, como en la de los Enriques y Luises, como en la de las Anas y los Jorges. El siglo XVIII es la época de su mayor apogeo: cada bella es una panoplia de alambres y ballenas; así la virtud como el vicio se cobijan bajo el faldellin y el miriñaque primeramente llamado ruedo, pollera, ahuecador, tontillo, etc., es á la vez guarda-infante y guarda-virtudes *vertugadin* (3).

Como los estremos se tocan casi siempre, á la balumba ilimitada, siguió una llaneza ridícula: así sucedió por ejemplo en 1340, 1500, 1720 y 1800. Siguiendo esta inevitable ley de las revoluciones, la crinolina ha inaugurado otra fase de su existencia: una nueva era luce para ella, y su imperio promete dilatarse á pesar de mordaces críticas y de rechiflas impertinentes. Madres, doncellas, seguid desesperando á maridos y á amantes y enriqueciendo á vuestras modistas: al fin y al cabo sois consecuentes con el siglo: siglo de apariencias, vuestros trages no podían ser otra cosa. Permita el cielo que en el interior vuestras costumbres tengan mas solidez de la que revelan vuestros vestidos. J. P.

NOCHE-BUENA.

Todos los años se celebra en la noche del 24 de diciembre el aniversario del nacimiento del Mesías, sucesos el mas glorioso é importante que la humanidad registra en sus anales: regocijense, pues, en la de 1857 los ancianos y los niños, los grandes y los pequeños, los soberbios y los humildes; porque el Hijo de María ha nacido para todos, ha venido á redimir á todos de la doble esclavitud del pecado y de la tiranía; porque su brazo divino ha roto la cadena de iniquidades, el círculo de hierro en que se agitaba el mundo antiguo y ahuyentado su soplo las sombras que ofuscaban la inteligencia humana, abriéndose á su voz las puertas del cielo para las futuras generaciones, y cerrándose las del abismo, panteon inmenso que habia devorado innumerables razas antes de su venida. Alegráos todos en vuestro espíritu, porque ya la mancha de la culpa no es eterna; diez y nueve siglos hace que está cayendo sobre ella el bautismo de lágrimas y de sangre del justo que murió en el Calvario.

—Todo eso es muy cierto (oigo que esclama al llegar aquí, una de esas personas cuyos nervios no pueden sufrir ni el vuelo de un mosquito); pero si el nacimiento de Cristo se celebrase con menos barullo, con menos desórden, con mas recogimiento....

Yo me habia propuesto hacer una escursión á las nebulosas regiones de la historia al uso, elevándome hasta la sétima esfera de la filosofía alemana, desde donde

(2) Cervantes, en don Quijote, cap. 5, pág. 2.ª, habla de damas de tordo, llevando su verdugado con broches y con entono.

(3) Los verdaderos guarda-infantes se nos importaron de Francia cuando el enlace de Ana de Austria con Luis XIII, bajo el reinado de Felipe IV. Ya en 1639 hubieron de prohibirse con bandos de 13 y 25 de abril, donde se prohiben absolutamente, excepto á las ramerías, y se manda «que ninguna basquiña pueda exceder de ocho varas de seda, y al respecto las de otro género, ni tener mas de cuatro varas de ruedo, y lo mismo en faldellines, manteos ó en las llamadas polleras y enaguas, permitiéndose verdugados en la forma acostumbrada de cuatro varas de ruedo y no mas, etc.» A pesar de esto, el guarda-infante mantúvose firme, hasta el punto de que siglo y medio despues figuraba aun en las visitas de ceremonia de las personas mas distinguidas. (*Sempere*, Hist. del Lujo).

pensaba descargar una granizada de palabras exóticas, como *estética*, *plástica*, *solidaridad*, *síntesis*, *palingenesia*, *cosmogonia*, etc., etc., que me hubieran dado alguna fama; pero la observacion de aquel vecino honrado (circunstancia por la cual ignora su nombre el público), ha venido á recordarme que no es un artículo de historia lo que tengo que escribir, sino un artículo pedestre de costumbres.

Manos á la obra, pues. El teatro representa la capital de España: redúzcalo el provinciano que guste á las proporciones de una ciudad cualquiera, de una villa, de una aldea; varíe ó suprima algunos accidentes, y tendrá un cuadro de lo que en la noche de que se trata sucede en todos los ángulos de la monarquía.

El telon (al revés de lo que se observa en nuestros coliseos en general), se levanta mucho antes de la hora, esto es, unos ocho dias; y aparecen la Plaza Mayor, primero, y sucesivamente los mercados y ciertas calles, adornados con un aparato mas agradable á los espectadores que el de *Novedades* en sus funciones, y es cuanto decirse puede en su elogio. El pavo salmantino, digno paisano del toro que mató á Pepe-Hillo, y cuya pechuga insultante está pidiendo acero, mira con desden al conejo difunto y á la gallina rechoncha y enana, que, colgada cabeza abajo del hombro del paleta ó del vendedor madrileño, aturde con su cacareo lamentable, especie de elegía inarmónica con la que canta en vida sus exequias. Levántanse, como los proyectiles en la plaza de un castillo, pirámides de melones, naranjas, peras, manzanas y granadas enormes, trasportadas de Valencia, Murcia, Aragon, Galicia y Andalucía; y á poco que uno se descuide, pisa una alfombra de higos, nueces, castañas, bellotas, piñones, avellanas y batatas. Muchos puestos de tablas, que ciñen á manera de cinturón el centro de la Plaza, conteniendo gran número de frutas brillan á la sombra de toldos de lona, hule ó estera, de los cuales penden, como de los emparrados en las huertas y jardines, sendos racimos de uvas tersas y frescas de diversos colores, conservados con tanto esmero que parecen recién arrancados.

El turron de Gijona, el de Alicante y el de Zaragoza, las pasas de Málaga, el alajú, los dulces variados hasta el infinito, ocupan siempre, no sé por qué privilegio ó costumbre inmemorial, los portales de la Plaza Mayor, (que, en la geografía de Noche-buena, es la metrópoli de los demás mercados, los cuales son las provincias, digámoslo así) tan asombrosamente provista de municiones de boca que, en verdad, asusta: no parece sino que las producciones de la península entera se han almacenado en este recinto, porque Madrid se vé amenazado de un sitio por el estilo del de Troya. Los mercados restantes rebosan tambien de frutas y carnes: los pescados, especialmente, abundan, sobran: el Océano y el Mediterráneo, fieros é inhumanos en ocasiones, se han dejado saquear cobardemente, y para mayor mengua sus hijos serán devorados hasta por párvulos de cuatro años.

Las confiterías, siempre sirenas *dulces* en la verdadera acepción de la palabra, desplagan en estos dias una coquetería refinada, almibarada, mostrándose provocativas, deshonestas, en toda su desnudez; casi, casi se *dabilizan* (con perdon de la Academia), y atraen con el mudo, pero elocuente lenguaje de sus encantos, al transeunte mas timorato, que, no pudiendo resistir esas mil tentaciones reunidas, hace la calaverada de rendirse á ellas y entregar hasta la última peseta.

En medio de este mundo de frutas, de confituras, de carnes y de pescados, el mazapan de Toledo, el pavo y el besugo, imperan como soberanos absolutos, á quienes la poblacion alta, media y baja, rinde tributo y vasallaje.

La plazuela de Santa Cruz, es el bazar de los *Nacimientos*: háylos de carton, de papel, de madera, de corcho y de barro, en profusion alarmante: allí se trafica y chalanca con el cielo, se vende á Jerusalem por dos pesetas, se compra un rebaño de ovejas por doce cuartos, y una pollada por un par de reales: este es el punto de reunion, el *rendez-vous* de todos los chiquillos de la corte y de todas las mamás económicas de la clase media y del pueblo, pues las damas aristocráticas suelen enviar sus lacayos y sus coches para proveer á la menuda prole de rabeles, chicharras, panderetas, *Belenes* y santitos de circunstancias.

Hierva la gente en calles, plazas y encrucijadas: circulan los sacos, las cestas, los cajones y hasta los carros, llenos de cuanto Dios ha criado: dudárase al observar este flujo y reflujo, este movimiento continuo de la poblacion, si se trata simplemente de comer ó de huir llevándose la casa á cuestras, porque un ejército invasor llama á las puertas de la patria. Alárganse los dientes, menguan los bolsillos, y zumba sin cesar la tremenda bataola de millares de instrumentos bélicos y pastoriles.

Las casas se hallan atestadas de provisiones gastronómicas. Madrid, transformado en cocinero, empuña el almirez (campana de rebato de Noche-buena) desde las primeras horas de la tarde, y con el infatigable ardor de un alquimista de buena fé, machaca y machaca algunas de las sustancias que han de servir en la sangrienta hecatombe de generaciones enteras (vivas y alegres cuando *Dios quería*), de los corrales, de los montes, de los rios y de los mares.

Los domésticos de ambos sexos, mandil ceñido y cu-

chillo en mano, se han convertido en sacrificadores, y despues de desollarlas, contemplan serenos y salpicados de sangre, como los arúspices romanos, las entrañas palpitantes de las víctimas, de las cuales no pocas perecen innoblemente estranguladas. Madrid es, además, un ogro; y á tragarse la zoología y la horticultura mastigables de media España.

Hasta aquí la esposicion y parte del enredo de la funcion de Noche-buena, cuyo interés (y no deberian olvidarse esto nuestros dramaturgos), va creciendo progresivamente hasta el desenlace completo.

Las chimeneas se adornan para la fiesta con penachos de humo, que anuncian que la vida de la capital no solo está en el exterior, sino dentro de las casas, en el hogar doméstico.

¡El hogar doméstico! El es la verdadera patria del hombre civilizado, la única patria que le va dejando el cosmopolitismo á que tienden las sociedades modernas, cuyas fronteras desaparecen; santuario sublime, arca eterna que flota sobre las revoluciones de los tiempos y de las ideas, y sobre las catástrofes del globo, donde, en medio de la duda y de la incredulidad del siglo, se han refugiado las creencias mas santas y mas puras, y de la cual ha de salir la paloma con el ramo de oliva para anunciar la buena nueva, la trasformacion á que camina el mundo.

Penetremos en una casa.

Preside á la familia el abuelo, patriarca en las primeras edades de la tierra y patriarca en la nuestra, coronado de canas venerables, y rodeado de sus hijos y de sus nietos. En sus ojos brilla una lágrima y entreabre sus labios una sonrisa, lágrima y sonrisa tristes; pero con la tristeza consoladora é inefable del amor y de la felicidad. Nada le falta, ni salud, ni sustento, ni paz; allí lo tiene todo; el mundo del anciano se ha reconcentrado en el reducido espacio de aquellas cuatro paredes, entre aquellos seres que le aman y respetan, bajo aquel techo amigo; y aunque una vaga melancolía le presente su cercana desaparicion material de este oscuro valle, como desaparecieron sus antepasados, su espíritu velará por la familia, inoculado é immortalizado en la memoria de sus descendientes.

En un ángulo de la estancia donde se halla reunida la familia, hay un *Belen* de madera, iluminado, sin que falte en él figura alguna de las que corresponden al caso: el niño Jesús, la Virgen, San José, los reyes magos, los pastores, la mula, el buey, etc., etc. A los lados y detrás se eleva una montaña tapizada de césped natural, de cuyo terreno salen algunas ramas secas que semejan árboles, y en último término la nieve blanquea las cimas áridas y el fondo del paisaje.

El abuelo, un momento rejuvenecido y trasportado por la imaginacion á los primeros años de su vida, acompañado de la zambomba tradicional y con voz trémula, que desmiente los brios infantiles, canta la consabida copla popular que dice:

Esta noche es Noche-buena
y no es noche de dormir,
que está la Virgen de parto
y á las doce ha de parir.
Ha de parir un niñoito
blanco, rubio y colorado,
que ha de ser pastor y guarda
que guardará su ganado.

Pepe, el criado mas antiguo, y que por este motivo tiene cierta confianza, si ya no se la permitieran los apasionados besos que durante el dia ha dado á la bota, responde con estotros versos, *de carácter*:

Esta noche es Noche-buena
y mañana Navidad,
dame la bota, María,
que me voy á emborrachar.

Adela, niña de seis años, repite la seguidilla que por la mañana aprendió en el colegio y que transcribo:

Orillas de la fuente
la Virgen lava
los pañales de Cristo,
rica colada;
en la yerba del campo
los ha tendido,
todas las madreselvas
han florecido.

Esta bella estrofa, que á la sencillez candorosa del idilio reúne el sabor poético y el sentimiento de la copla del gran poeta, del pueblo, arranca un beso al padre y á la madre de la niña.

El criado vuelve á echar su cuarto á espaldas y canta, siempre *en carácter*:

El demonio esta noche
se desconsuela,
al ver que con el gozo
se va la pena.

Eduardo, hermano de Adela, poco mayor que ella, entona la siguiente redondilla:

La Virgen lavaba,
San José tendia,
el niño lloraba
del frio que hacia.

Ocioso parece añadir que á cada copla siguen un ruido, una algazara y un estrépito formidables de voces, chillidos, redobles de tambor, trompeteos y zambombazos; y que se danza, y se corre, y se brin-

ca con tanta furia que es cosa de marearse: el júbilo rebosa por todas partes, en los ojos, en los gestos, en los gritos, en los movimientos de esta familia venturosa; es una explosión de contento la que aquí resuena, es un delirio, una locura.

Y lo que sucede en este cuarto, que es el principal, sucede, con corta diferencia, en el segundo, en el tercero y en la boardilla de la derecha.

Un tabique únicamente separa á esta última de la de la izquierda, en la cual se representa á la misma hora una escena contraria del todo. La alegría y el dolor son vecinos antiguos, aunque no se tratan.

Al cantar abajo Pepe

El demonio esta noche
se desconsuela,
al ver que con el gozo
se va la pena.

da una pobre madre su último adiós á su desolada familia. ¿Dónde irá á pasar la Noche-buena? Tal vez cenará pan de ángeles, tal vez... Ignoro la historia de ese huésped de la eternidad, y, además, aunque la supiera no podría decirlo que solo sabe la Providencia. La infeliz deja á los suyos una herencia de horfandad, de sufrimientos y de miseria. Las carcajadas de otros seres mas dichosos penetran en esta mansión de llanto y desamparo, interrumpiendo los sollozos y el rezo sombrío de los que velan á la muerta; porque, como dice Espronceda:

Que haya un cadáver mas ¿qué importa al mundo?

Entre tanto, grupos frenéticos de bacantes y de sátiros, coronados de greñas desgredadas, recorren cantando, tañendo y ahullando las calles de la populosa villa del oso y el madroño, inflamados por la doble sed de sangre de inocentes animalitos y de la que vierten los lugares de mil pueblos tributarios. ¿Va á celebrarse, acaso, el nacimiento de Cristo ó el nacimiento de Baco? ¿Estamos en el Madrid cristiano del siglo XIX, ó en la Roma de los Césares? ¿Es noche de ayuno y de honesta alegría, ó noche de profanaciones y escándalos? También los teatros, lugares de prostitución del arte, inmundos lupaneres del drama, de algun tiempo acá, abren sus puertas y sacan á la vergüenza á la Talía española (que mas parece francesa), musa beoda é impúdica, para que el pueblo aplauda su embriaguez lastimosa y su decadencia, que si ruboriza por lo estéril, subleva por lo infame.

—¡Bomba! ¡bomba! gritan en el fondo de una casa de mujeres públicas hombres perdidos, no mas venturosos, no mas tranquilos que ellas; porque esta es la noche de los santos recuerdos, y entre las risotadas de la orgía se levantan en el espíritu de los que la celebran los airados espectros de sus hermanos, de sus hijos, de sus padres y de sus amigos, cuyos nombres se han borrado ya de la estadística viviente. Pretenden los insensatos embriagar á la conciencia para que se duerma, y la conciencia continuará en vela como una luz perpetua. ¡Noche-buena! ¡Ay! no la tendrán todos; no la tendrán:

Ni el proscrito, que suspira por el cielo de su patria;

Ni el célibe, hongo solitario que, indiferente á los afectos mas puros, mira esa noche en torno suyo y se encuentra aislado en medio de una sociedad que, por muy degenerada que se la sponga, le rechaza, y siente oprimido su pecho por la tristeza y su alma por el hastío;

Ni el criminal, para quien solo hay noches inquietas;

Ni la viuda fiel, que al sentarse á la mesa contempla vacío un puesto que ya no se ocupará nunca; pero que poco despues lo ve, con los ojos del espíritu, ocupado por una sombra querida y llorada;

Ni la viuda ingrata, que ve con los ojos del remordimiento sentarse en la silla desierta, en frente de ella y de su amante, el terrible fantasma de su esposo, nuevo convidado de piedra, venido del otro mundo, que antes ha llamado al corazón de su antigua compañera, y como no le respondian ha penetrado por las paredes;

Ni la madre enferma, que da el pecho seco y sin calor al pequeñuelo hambriento y tiritando de frio, encogida junto á una casa opulenta, cuyos dueños podrian alimentar un año á esas criaturas desheredadas, con las migajas de la *colacion espléndida* de Noche-buena.

Pero ¿adonde voy con mis excepciones? ¿Será la Noche-buena la noche mas triste de todas, por lo mismo que es la que mas vivamente nos trae á la memoria lo que en el pasado hemos perdido, lo que deseamos para el porvenir y lo que nos aflige al presente?

Despues de la *Misa del gallo*, cuando Madrid está ya jadeante, cansado, rendido, ebrio, harto descuartizado, entre la niebla de la aurora aparece la siniestra figura del *Aguinaldo*, monstruo de cien brazos, como Briedeo, que va á llamar á la vez á cien puertas, en algunas de las cuales es probable que no le respondan, porque la Noche-buena puede muy bien haber sido para muchos, por sus escesos, noche mala, cuando no víspera de la noche eterna.

V. R. AGUILERA.

CASCADA DE HUAUCHINANGO.

Entre los objetos mas grandiosos y magníficos con que la naturaleza ha querido enriquecer á la República mejicana, debe incluirse sin duda alguna la cascada de

que vamos á hablar, de la cual apenas tienen noticia unos cuantos mejicanos, y ninguna seguramente los estranjeros que residen en el país, ó que lo han visitado, ya por pura curiosidad, ya para hacer de él un estudio científico.

Mientras vemos ponderar en tan pomposas descripciones la catarata del Niágara, el Salto de Tequendama, las cascadas de Montmorenci, las de la Suiza y otras muchas, existe ignorada en lo interior de la República mejicana, á la corta distancia de 42 leguas de su capital, una cascada tan digna de atención por las disposiciones particulares que le ha dado la naturaleza, como por la frondosidad y hermosura del terreno en donde se halla.

Esta cascada, tal vez la mas alta de las de la República y acaso de todas las de la América septentrional, (1) está situada á cuatro leguas del pueblo de Huauchinango, y á una del pueblecillo de Necaxa. El río que la forma es el *Totolapa*, el cual recibe en su curso otros afluentes antes de llegar á la primera caída de sus aguas, que se encuentra á cosa de una milla mas allá de Necaxa y se llama *la Ventana*, en donde se precipitan aquellas, desde una altura de cincuenta y cinco varas. Dos millas y media mas abajo de este lugar, haciendo el río una inflexión ó vuelta de S. O. á N. E., se halla el salto ó la cascada grande, verdaderamente magnífica, llamada *Ixtlamaca*, y cuyas abundantes aguas se dividen en tres raudales, formando otras tantas caídas, en un espacio de veintiseis varas, incluyendo los terrenos que las separan.

La cantidad de agua que se precipita, es, (segun el cálculo aproximado que pude hacer,) de setenta piés cúbicos, con una velocidad de diez piés en cada segundo de tiempo, ó doce mil varas por minuto, cayendo en un abismo ó formando un salto de *ciento treinta y cinco* varas de altura. El ruido que hacen las aguas en estas caídas, se asemeja á un trueno atmosférico prolongado, y la niebla perpetua que forman, es tan espesa y blanquecina, que impide distinguir los objetos con la vista á diez ó doce varas de distancia. Los tres raudales caen separados por rocas coronadas de vegetación, y formando cada uno una cascada distinta é independiente por espacio de cerca de noventa varas contadas desde el punto de desprendimiento hácia abajo; pero por la velocidad que adquieren las aguas, por la evaporación que experimentan, y por otras causas, que influyen en ellas antes de llegar á la caldera, se confunden y convierten en una sola masa espumosa, que va adquiriendo mayor densidad á medida que se acerca al punto del golpe, en donde es indescribible la fuerza con que chocan, se agitan, hierven y se levantan enormes volúmenes y remolinos de agua conmovidos, rechazados y trastornados en todas direcciones. Pero lo mas admirable y extraordinario de esta cascada, es la variedad de climas y de frutos que presenta en sus terrenos, segun la situación ó diferencia de nivel de cada uno de ellos. En la parte alta, se ven el ocote, el pino comun, el encino, los helechos y otras producciones propias de las tierras frías y de las templadas; y en la parte baja, principalmente hácia el S. O. al pié de la cascada, crecen con lozanía hermosos plataneros de diferentes especies (*musa paradisiaca*, —*musa sapientum*, —y acaso, *musa regia* de Rumph) la caña dulce, el arbusto de la cera (*myrica cerifera*) la granadita de china (*passiflora-tacsonia*), y otros frutos de las tierras calientes.

La parte mas elevada, que forma la mesa ó superficie superior del terreno por donde corre el río, está acompañada de islotes formados por la división de sus aguas que se despeñan por tres raudales. En esta planicie dominan la lava azul y la almendrilla, y en la parte baja al nivel de la caldera, domina la tierra hortense ó fecunda (*humus*) interrumpida de vez en cuando por trozos de arcilla endurecida y de toba caliza.

El río, desde el salto de *la Ventana*, corre con un desnivel ó declive de 7° del horizonte hasta el punto de caída de los tres raudales, el cual se halla á 5,511 piés sobre el nivel del mar (1837 varas castellanas.)

El termómetro de Réaumur dió, á la sombra, en el mismo lugar, á las nueve de la mañana del día 17 de marzo del año de 1853, 14° 2' y en la parte inferior al nivel de la caldera, á las diez y media de la misma mañana y tambien á la sombra (S. O.) 18° 41'

La columna de mercurio del mismo termómetro, sumergido este en el agua del río cerca del punto de las caídas, á las nueve de la mañana, se fijó á los 9° 19'.

El punto en donde se verifica el desprendimiento de los tres raudales, se halla á los 20° 16' de latitud N., y á 42 leguas N. E. de Méjico.

EL CONDE DE LA CORTINA.

El célebre astrólogo alemán, que nos anunció el fin del mundo, para el 11 de junio del año pasado, deseperado de ver el poco éxito de sus pronósticos, ha decretado un sin número de cataclismos, unos que debie-

(1) La catarata del Niágara es famosa, no por su altura, sino por la considerable cantidad de sus aguas, que forman en su caída una capa de cerca de 1500 pasos de estension, y hace correr seiscientos setenta y dos mil toneles de agua por minuto; pero esta enorme masa de agua, apenas se precipita de una altura de cincuenta varas, esto es, de una altura casi tres veces menor que la de la cascada de Huauchinango, y no puede compararse con esta, en cuanto á la frondosidad, variedad y riqueza de sus terrenos.

ron verificarse en el mes actual y otros que se verificarán sin falta en el año que viene, y en los siguientes. Véanse sus profecías.

Diciembre 20. Una nevada sepultará á Moscow; 25, la Holanda será inundada por completo; 26, gran tempestad en el Mediterráneo; 27, un terremoto arruinará á Munster; 28, en Batavia, en Venezuela, en Escocia y en la Siberia habrá temblores de tierra que destruirán ciudades, cambiarán el curso de los ríos y convertirán en montañas las llanuras; 29, la peste levantina aparecerá en un puerto del Adriático; 30, estallará una insurrección en la capital de una de las principales potencias europeas; 31, grande erupción del Etna. Quince ciudades serán cubiertas con su lava.

Enero de 1858, 1.º incendio de Viena; 2, el Atlas abrirá su seno, y dará salida á tal caudal de agua, que se anegará toda la Argelia; 3, un terremoto destruirá á París. 1859. Guerra europea. 1960. Sucumbirán cuatro monarquías. 1861. El Mediterráneo verterá todas sus aguas en el Océano, quedando su fondo en seco. 1862. Los chinos y los indios invadirán la Europa. 1863. Las tribus africanas pasarán á España, se apoderarán del Mediodía de Europa y terrenos que antes cubrieran las ondas del Mediterráneo. 1864. Asiáticos y africanos librarán una gran batalla en Alemania. 1890. El caos reinará en el mundo. 1900. La civilización renacerá en Australia. 1908. Vendrá el Ante-Cristo. 1909. Fin del mundo.

Y aquí concluye el astrólogo.

Verdad es que ya no podía seguir.

Dicen los periódicos que el ayuntamiento ha contratado para las fiestas reales el adorno de la calle Mayor y del Prado. El de la primera consistirá en una larga serie de pabellones, separados por una corona, que se elevará hasta la altura de los cuartos terceros, en medio de la calle. De dicha corona, formada de telas imitando seda, y de colores nacionales, penderán cuatro grandes brazos que, formando arco, vendrán á reunirse con un feston de tela tambien corrido por debajo de los balcones de los cuartos primeros. Del centro del pabellon penderá una araña que se iluminará durante la noche.

El adorno del Prado será de otra especie. Consistirá en dos filas de espárragos ó astas muy altas. A lo alto de ellas se hallará un gallardete de los colores nacionales y pendiente un estandarte. Mas bajo que el estandarte habrá un escudo de armas rodeado de seis banderas nacionales, y lo restante del asta estará cubierto con telas de colores: los escudos serán los de las principales ciudades de España, en número de mas de 200. ;

Este invierno se proyecta en París una innumerable multitud de diversiones para socorrer á los pobres: bailes, conciertos, espectáculos de todo género, y cuantos medios hay de escitar la caridad mundana y superficial, que de seguro producirá buenas sumas. Tampoco en Madrid desperdician las nobles señoras de las sociedades de beneficencia cuantas ocasiones pueden ser favorables á recoger limosnas para los desgraciados proletarios.

La Grecia, que estudia un vasto sistema de vias de transporte, se propone inaugurar la construcción de caminos de hierro con el de Atenas al Pireo, que aunque de escasa estension (10 kilómetros), tiene mucha importancia, porque hace un puerto de mar de la capital de la antigua república ateniense.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Recordarán los lectores del *Museo*, que en el número del 30 de noviembre les dimos un grabado y una descripción del *Great Eastern*, ó sea del *Leviatan*, nombre que parece tomará con preferencia el buque monstruo construido en Londres. Dijimos entonces que estaban hechos los preparativos para botarlo al agua el 2 de diciembre. En efecto, hechos estaban; pero desde entonces hasta ahora se han deshecho: el buque no ha andado sino menos de la cuarta parte del camino que debe recorrer para sobrenadar en el Támesis, y todos los esfuerzos de las máquinas y de los ingenieros, no han bastado para ponerle á flete. Parece probable, que esta operación cueste á los dueños, tanto como la construcción del buque mismo: sin embargo, no dudamos que la ciencia encontrará medios de resolver la dificultad; no creemos, como han dicho algunos, que la mecánica no conozca fuerzas mas poderosas que las que se han aplicado al *Leviatan* para empujarlo. El buque ha hecho ya parte del camino que debía recorrer; por consiguiente, el moverlo hácia adelante no es imposible.

Por lo demás, bueno es que de tiempo en tiempo estos reveses vengan á demostrar lo mucho que aun nos queda que aprender, y que no estamos tan adelantados como presumimos, ni somos tan omnipotentes como en nuestra vanidad nos creemos.

Ya han quedado establecidas las comunicaciones telegráficas entre Europa y Africa, ó sea entre Argel y Marsella por medio del cable del Mediterráneo. Las estaciones, son: Argel, Roma, Cagliari, La Spezia, Turin, Chambéry y Marsella. En breve se espera que esté dis-



NOCHE BUENA.

NOCHE MALA.

ponible el alambre telegráfico entre Cagliari y Malta, ¡que después se piensa prolongar hasta las islas Jónicas. Esto nos obligará a nosotros a echar un cable desde Barcelona á Marsella, luego que tengamos echados los que se proyectan desde Barcelona á las Baleares, y desde Cádiz á las Canarias.

En Vigo y en Segovia, la inauguración de obras públicas, de importancia vital para aquellas poblaciones, ha dado motivo á grandes y espontáneos regocijos. En Vigo se trata del ensanche de la población, que á causa de su magnífico puerto está destinada con el tiempo á ser una de las primeras de Galicia, y aun de España. En Segovia se han inaugurado las obras de la carretera general que ha de unir la provincia con el camino de Galicia, abriendo así una nueva salida á sus productos.

Pero el gran acontecimiento en materia de obras públicas, será la inauguración del ferrocarril de Madrid á Alicante, que debía haberse verificado en esta quincena; pero que no se verificará hasta el 3 ó el 4 de enero, por esperar á una comisión francesa que debe asistir al acto. El año de 1858 empezará, pues, poniéndonos á doce horas de distancia del Mediterráneo, resultado de inmensas consecuencias para la prosperidad material de multitud de poblaciones. También comenzará el año con fiestas públicas, dispuestas por los ayuntamientos y autoridades para solemnizar el feliz alumbramiento de la reina, que según se anuncia saldrá públicamente á misa de parida, el 5 del mes entrante. En seguida comenzarán las funciones é iluminaciones, fuegos artificiales, bailes públicos, teatros, corridas de toros, y limosnas á los necesitados: tal es el programa general, que con ligeras variantes se ha dado en toda España. En Madrid habrá además arcos de triunfo, ramaje, banderolas y transparentes.

Pero nos vamos entrando en la jurisdicción de la revista inmediata. Suspendamos por un momento nuestro entusiasmo festivo, para hablar de lo que ha pasado en esta quincena, en la cual, hemos tenido tres defunciones, y muchas funciones teatrales de Pascuas, además de las riñas de gallos, y de los ejercicios en la cuerda tirante del señor Hengler, que trabaja con grande habilidad en el Circo de Paul.

Comenzando, como es justo, por honrar la memoria de los difuntos, lamentaremos en primer lugar, la muerte del coronel don Antonio Asquerino, padre de los estimables y estimados escritores don Eusebio y don Eduardo.

La magistratura ha tenido una pérdida sensible con la muerte de don Antonio Armero, hermano del actual presidente del Consejo de ministros, y por último, el 27 falleció en París la célebre actriz Concepción Rodríguez, de quien tantos y tan buenos é indelebles recuerdos conserva la escena española.

El duelo de las familias de estas y otras muchas per-

sonas menos notables que han fallecido, no han turbado, sin embargo, la alegría general de las Pascuas. Las riñas de gallos han encontrado un circo á propósito, construido por un general aficionado, y la afición á esta clase de diversiones, se va extendiendo y propagando. Una pluma, y no de ganso sino de acero, muy bien cortada en cuyos rayos creemos distinguir el estilo del susodicho general, ha publicado un lindo artículo, en prosa y verso, acerca de una de estas luchas, artículo, que ha llamado la atención por su sabor castizo y ciertos toques delicados y oportunos. En él son de notar especialmente estos versos con que termina su exordio:

Que como hay hombres que se dan á gatos
Por olvidos de príncipes ingratos,
Hay hombres que se dan en sus reveses
A reñir y á cantar gallos ingleses.

Entre las funciones de Navidad que nos han dado los teatros, son las más notables y dignas de la crítica, el drama del señor Eguilaz titulado: *Patriarca del Turia*, representado en *Novedades*, y la zarzuela *La Roca negra*, puesta en escena en el teatro de Jovellanos. *El patriarca del Turia*, que se ha representado con gran aparato, y en el cual, Valero desempeña el papel de Juan de Timonea, con una propiedad que nada deja que desear; tiene situaciones interesantes y bien sostenidas, magníficos versos y nobles y elevados pensamientos. No está exento de defectos; peca demasiado de lirismo en algunas escenas; pero las bellezas son muchas y de primer orden, lo cual, unido al buen desempeño y al cuidado minucioso con que se ha puesto en escena, le ha atraído merecidos aplausos.

La Roca negra tiene música muy agradable, y ha sido también aplaudida: debemos decir también que la música es mejor que el libreto. En Jovellanos siguen los preparativos para la representación del *Planeta Venus*, que dicen será lo que hay que ver. Veremos.

Los demás teatros, han estado llenos de gente en estas Pascuas como los dos anteriores. El *Príncipe* ha puesto en escena un drama original del señor Diaz, con el título de *Carnioli*, (segunda parte de *Dalila*.) Ya hablaremos de *Dalila* á su tiempo; y como el señor Diaz vió que aquella mujer infernal, que volvía tísicos á todos los artistas no llevaba en el drama su merecido, quiso dárselo de su mano, intención más meritoria que afortunada. No estamos porque un escritor que puede hacer cosas originales, elija pensamientos ajenos para egregarles segundas partes.

En el Circo se han representado dos comedias traducidas, de lo más mal que hemos visto. Llevan por título la una, *Este cuarto se alquila* y la otra, *Melchor, Gaspar y Baltasar*. ¡Y sin embargo de ser tan malas, continúan re-

presentándose! Verdad es que la gente acude estos días al teatro y admite de todo! ¡Qué vicio tan espuesto es admitir de todo!

Por esta revista, y por la parte no firmada del presente número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

El gato de Marirramos, halaga con la cola y araña con las mancs.



AVISO.

Los señores suscritores, cuyo abono concluye con este número, se servirán renovar la suscripción, sino quieren recibir retraso.

Los que optaron por el regalo de las estampas, recibirán con este número la última que representa *La Industria*.

A todos los suscritores les hemos remitido el prospecto del Museo para 1858, en el que verán las ventajas que se ofrecen.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
Por números sueltos á . . .	2 rs.	Tres meses.	14
Tres meses.	11	Seis id.	23
Seis id.	21	Un año.	48
Un año.	40	En el extranjero un año.	70

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG,
EDITORES. MADRID: PRINCIPE. 4. 1857.